

CASA DE CURACION MÉDICO-QUIRÚRGICA

San Patricio 1, principal

Consulta de 11 à 1 todos los dias

SECCION DE MEDICINA
à cargo de

SECCION DE CIRUGIA
à cargo de

D. Laureano Albaladejo Don Agustín Ruiz

Seccion de afecciones de la matriz y vias urinarias
à cargo de

Don Emilio Meseguer

Gratis à los pobres que acrediten serlo.

NOTA. En esta casa de curacion hay estancias para los operados, se practican análisis químicos y micrográficos y embalsamientos fuera y dentro de la capital.

VINO DE MESA

embotellado por el cosechero

Botella de 0'75 litros con casco. 0'55 ptas.

" " " " sin casco. 0'35 "

SERVICIO À DOMICILIO

Depósito general y venta: Ldo. Cascales, 6.

(ANTES JABONERIAS)

Vergonzosa huida.

Lo que ayer tarde ocurrió en el ayuntamiento es vergonzoso: y hay necesidad de decirlo claramente para que la opinion lo conozca y dé à cada cual su merecido.

Se habia citado à la corporacion à sesion extraordinaria, para resolver la difícil y batallona cuestion de los consumos, que tan hondamente afecta à los intereses municipales: y la sesion no pudo verificarse por falta de número.

De los cuarenta y cuatro concejales que constituyen el ayuntamiento, solo diez y nueve acudieron: de ellos, siete solamente conservadores, que son los que tienen la mayoría en la corporacion y de oposicion los doce restantes.

Fué inútil que se enviase à busear à algunos de los concejales, cuyo hallazgo se era más facil para completar número: unos no fueron encontrados y otros no tuvieron por conveniente ir.

Por lo que, al cabo de una hora de espera, los que habian acudido se retiraron justamente indignados y censurando con la merecida dureza la conducta de sus compañeros.

El juego es fácil de conocer.

La mayoría de los concejales conservadores, no quieren afrontar la responsabilidad de resolver tan grave asunto, y se han propuesto por lo visto que se lo den resuelto los concejales de oposicion, en union de aquellos pocos de entre ellos, que vienen cumpliendo religiosamente sus deberes de representantes del pueblo.

A esta vergonzosa cobardía obedece sin duda alguna el lamentable espectáculo que ayer se ofreció.

Para votar los tenientes de alcalde, pudo reunirse à todos ó casi todos los conservadores: pudo reunirse à sus aliados en aquella votacion, los concejales de algunas tituladas minorías.

Ayer, para resolver asunto de tan vital interés para Murcia, no acudieron otros conservadores que los señores Illán Gonzalez (presidente), Alarcón, Marín Blasco, Medina, Calatayud, Balboa y Hernandez Illán: todos los demás de la mayoría brillaron por su ausencia.

De los liberales disidentes, solo concurrió el Sr. Clemares Illán: los demás de dicha fraccion tampoco parecieron por allí, como obedeciendo à una consigna.

Los demás concejales, que ayer asistieron, todos ellos pertenecientes à minorías, fueron los Sres. Gonzalez

Sanz, Solís, Clemares, Piqueras, Hernandez Arnal, Danio, Manresa, Selser, Perez Lopez, Garcia y Garcia, Garcia Avilés y Bautista Monserrat.

El propósito era evidente: se trataba de echar sobre los asistentes, sobre los que acudían à cumplir con su deber, el enorme «mochuelo» de la resolución de la cuestion consumos.

¡Oh, habilidad de los «conspicuos», traducida por todos como falta de valor para afrontar la situacion y dar la cara!

Algunos de los que ayer dejaron de asistir, se hallan ausentes: otros en uso de licencia: pero la inmensa mayoría no fueron porque deliberadamente no quisieron: no fueron por las razones que dejamos expuestas.

Habia ayer que resolver en definitiva, en uno de estos sentidos: ó aceptar la donacion de 30.000 pesetas anuales, ofrecidas por el Sr. Limon sobre el remate del casco y radio: ó cederle el extrarradio por 200.000 pesetas anuales: ó no aceptar una ni otra transaccion, ó ir à la lucha franca y decidida contra la actual empresa.

Y como cualquiera de estas soluciones, pudiera traer aparejada responsabilidad, se creyó más cómodo y factible no ir para no contribuir à ninguna de ellas: y cualquiera que fuese la adoptada, poder luego exigir responsabilidad à los que acertados ó en el error, habian tenido al menos el valor de sus actos.

¡Ah valientes!

Un conservador presidía el ayuntamiento y adjudicó la subasta à pesar de la protesta formulada por otros concejales: otro conservador hizo entrega del arriendo à la empresa en la noche del 30 de Junio, à despecho de las autorizadas opiniones en contra que habia oido: y sin embargo, ahora se quiere por la mayoría de los conservadores arrojar el muerto à las oposiciones.

Esto no es justo, ni es lícito, ni es digno: todos los concejales de todos los partidos, tienen el deber de ir allí à velar por los intereses del pueblo, à defender lo que crean mejor y más conveniente para estos, à responder valientemente de sus actos: pero si à alguien tuviera algun motivo para «escurrir el bulto» serian las oposiciones.

Mañana tarde à las siete se reunirá el ayuntamiento, con el número de concejales que asista, para resolver esta cuestion tan trascendental.

Veremos quienes son los que van

y quienes los que faltan: y prometemos hablar el lunes con claridad, con mucha claridad.

EL PUNTAPIÉ

(DE «EL NACIONAL»)

«Cualquier iniciativa generosa seria profundamente respetada por mi parte; pero retirándome inmediatamente del Gobierno».—SILVELA.

(Sesion del 7 de Julio.)

Así se expresaba el Sr. Silvela contestando al Sr. Romero Robledo. A la iniciativa generosa, seguiria sin tardar, su dimision.

Y ahí está el acto de S. M. diciéndole al señor presidente del Consejo de ministros cuál es la puerta de la calle, y ahí está el hombre de la moralidad exquisita sin enterarse todavía de que ya no hace falta.

Cuando nosotros negábamos, hace ya años, toda condicion de jefe de partido al disidente de Cánovas, dijimos muchas veces que deseábamos verle en el poder para que por sí mismo demostrase su incompetencia, su falta de cualidades, su insigne tontería y su ridícula vanidad.

Y aunque teníamos la conviccion de que era así el hombre, temíamos pelear de injustos negándole toda cualidad moral, y nunca hemos podido creer que careciese tan en absoluto de la nocion de la dignidad.

Los hechos hablan ahora con toda elocuencia.

Silvela no se oponía à la modificación de la lista civil, porque esto nadie lo pretendía; Silvela se oponía à que la Corona ejecutase un acto de generosidad, tuviese un rasgo de desprendimiento, como indicaba el señor Romero Robledo, encareciendo el ejemplo saludable que daría el Trono iniciando el sacrificio que al contribuyente exige el estado de nuestra Hacienda.

El presidente del Gobierno se oponía à que la reina se mostrase generosa, y hasta negaba el derecho de S. M. à disminuir la dotacion, porque ésta es propiedad de la Corona. Y lo decía terminantemente, sin rodeos, prometiendo respetar esa generosa iniciativa, pero dejando el Gobierno.

No cabe subterfugio. La reina ha entendido que puede y debe contribuir al sacrificio que preconizaba en su discurso el Sr. Pidal, y procede espontáneamente, sin consejo ni conocimiento del presidente del Gobierno, sin tomar para nada en cuenta la amenaza de la dimision anunciada para este caso por el señor Silvela.

La situacion no puede ser más clara para quien, respecto de ciertas materias, tenga las ideas más elementales. Presidente de Gobierno que como Silvela se expresa, que adquiere ante el Parlamento y el país compromiso de dimitir si un acto se realiza, debe cumplir como la dignidad exige, y más cuando ese acto reviste la significacion que en todo momento tiene lo que emana de la Corona.

La desautorizacion de Silvela no puede ser más completa: sus palabras exactas, textuales van al frente de este artículo.

No debiera permanecer un momento más en el poder, porque en este asunto no hay explicacion que valga, ni acomodamiento posible.

Vencido en el Parlamento, corregido por la Corona, ninguna fuerza moral le queda para continuar al frente del Gobierno.

¿Con qué autoridad moral, con qué prestigio puede continuar gobernando, de tal modo desautorizado?

¿Como podrá decir en ningún momento que cuenta con la opinion ni con la confianza de la Corona?

Y, sin embargo, Silvela no se dará por entendido; se hará el sordo ofreciendo al país un caso sin ejemplo en la historia política de ningún país: el de un presidente cuyo criterio difiere en absoluto del criterio del soberano en un hecho de índole tan delicada.

Las palabras de Silvela resultan una censura para la Corona, declaran una completa incompatibilidad entre ésta y el Gobierno, y para tales casos es el remedio que el mismo presidente indicaba: la dimision.

Muy bajo habíamos caído; pero aún nos faltaba descender un poco más.

Llegar al extremo de tener un pre-

sidente de Gobierno despedido por el rey.

Bien es cierto que ese presidente se llama Silvela, y esto lo dice todo.

Desde Madrid

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

EL CONSEJO DE ANOCHE.—RESERVA.—CONGETURAS.

El Consejo de Ministros celebrado anoche duró una hora.

Reinaba gran expectacion por conocer los acuerdos adoptados.

Primero salió el Sr. Villaverde.

Interrogado por nosotros, los periodistas, nos dijo que estaba acordada la respuesta que el gobierno ha de dar à la fórmula de los jefes de las minorías; más perdonen ustedes—añadió Villaverde—pues hemos prometido guardar reserva hasta las dos de la tarde, hora en que Silvela ha de comunicar dicha respuesta à los jefes de las oposiciones.

Dato manifestó que Silvela habia puesto en conocimiento del Consejo la fórmula de las minorías.

«Sobre ella—dijo—deliberóse, acordando la contestacion que, naturalmente, reservamos hasta comunicarla à las oposiciones.

Pueden ustedes decir—continuó el ministro—que el acuerdo adoptado es perfectamente unánime.»

La impresion general es que el gobierno, además de la fórmula propuesta por las oposiciones, pedirá la aprobacion de algunos proyectos, como el de tabacos.

Se sabe que cerca del Sr. Sagasta se trabaja para que deje pasar el proyecto de tabacos y otros.

La cuestion está supeditada à la actitud de los jefes de las oposiciones.

Si se niegan à conceder más que lo propuesto ayer, el gobierno se encontrará en situacion difícil.

Créese que los ministros tendrán acordada la línea de conducta que han de seguir en este caso.

Si en la reunion de Silvela con los jefes de las oposiciones, que se verifica en estos momentos, el Sr. Sagasta discrepa de la actitud de los restantes jefes, calculase que el gobierno pudiera decidirse à sacar dentro del Parlamento los proyectos esenciales.

Si el Sr. Sagasta sigue en la misma actitud que las demás minorías, el gobierno solo tendrá este dilema: «Ceder ó marcharse.»

PITA A LOS DIPUTADOS

En Sevilla y otras capitales se han recibido en sus círculos mercantiles respectivos tarjetas postales que dicen:

«Se ha acordado en la region valenciana:

1.º Recibir con una gran pita à los diputados y senadores que aprueben los presupuestos que se discuten.

2.º Comunicar este acuerdo à todos cuantos se interesen por la prosperidad de la patria.

Firmado.—Patrio Digno.

Bajo dice por nota: «Se venden pitos patrióticos.»

FÓRMULA INACEPTADA

El gobernador del Banco de España ha visitado à Villaverde comunicándole que este establecimiento de crédito no acepta la fórmula de transaccion propuesta por el ministro.

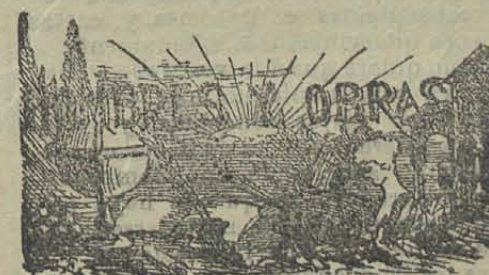
Villaverde manifestó que por su parte mantenía íntegra la fórmula.

CONFERENCIA

Han celebrado una larga conferencia los Sres. Romero Robledo, Canalejas y Paraiso.

El Corresponsal.

14 Julio 99.



15 de Julio

HEROICA DEFENSA DE ESTELLA

El 15 de Julio de 1873, hallándose Estella guarnecida por 100 soldados y 200

voluntarios, fué rudamente atacada por 1200 hombres de las partidas de Perula, Rosas, Aldea y Ollo, à las órdenes de Dorregaray, encargado en Febrero del mismo año del mando de todas las fuerzas carlistas del Norte.

Los soldados y voluntarios ocupaban el cuartel de San Francisco, la casa de Modet, la ermita de Santa Ana y una casa lindante con la iglesia de San Juan, edificios que habian fortificado. Excepcion hecha del cuartel, que por su buena posición y excelentes defensas teniase como fuerte principal, los liberales, víéronse obligados à evacuar los restantes edificios, por haber llegado hasta ellos el enemigo perforando las casas. Entonces Dorregaray les invitó à que se rindieran; más el comandante militar, teniente coronel D. Francisco Sanz, contestó al jefe carlista que todos los defensores del fuerte, preferían morir honrosamente, dando sus vidas por la causa de la libertad, à rendirse; y que podia desde luego comenzar el ataque con los cañones que llevaba, que no les importaban las consecuencias de éste ni los medios que pudiera emplear para apoderarse del cuartel. Tan heroica y gallarda respuesta arrancó dolorosas súplicas y abundantes lágrimas à las familias de los encerrados en el fuerte; pero todo fué inútil. Convencido Dorregaray de que aquel baluarte del liberalismo solo podia hacerlo suyo à viva fuerza, ordenó el ataque, y como éste no diera resultado alguno, resolvió incendiar el fuerte.

Dando una prueba de generosidad, participó su resolucion al comandante de él, invitándole al propio tiempo para que hiciera salir del cuartel à las mujeres y heridos, lo cual se llevó à efecto.

En la mañana del siguiente dia los carlistas arrojaron bombas incendiarias sobre el tambor del cuartel, y aunque lo incendiaron, la presteza con que acudieron à sofocar el fuego los defensores, impidió que éste tomara incremento y se comunicara con el resto del edificio.

Ni un momento cejaron en su actitud los heroicos liberales multiplicándose para acudir à los puntos de mayor peligro, no descansaron ni un solo minuto, siempre batidos como leones, demostrando un decidido propósito de pelear entre las ruinas del fuerte antes que consentir que este cayera en poder de los contrarios, por lo que Dorregaray resolvió desistir de la empresa que pensaba realizar.

Todos los defensores del fuerte portaronse como dignos descendientes de los inmortales de Girona, Zaragoza, Ciudad-Rodrigo y Bilbao; más por su heroico comportamiento merecen especial mencion D.º Pancracia Ibarra, esposa del teniente coronel Sanz, y el voluntario Celestino Garamandi: aquella, por no haber querido abandonar el fuerte cuando las otras mujeres, para dedicarse durante la lucha, en medio de una lluvia de balas, à curar à los heridos y à llevar agua y alimentos à los que peleaban, y el segundo, por haberse servado en el polvorin del cuartel para dar fuego à la pólvora y cartucheria, tan luego una señal convenida le hiciera saber que los carlistas habian penetrado en el fuerte.

Este glorioso hecho de armas fué objeto de las más merecidas alabanzas, tanto en España como fuera de ella, dando motivo también à que el eximio patrio Martínez de la Rosa, al leer los partes telegráficos que daban cuenta del hecho, pronunciara el hermoso discurso titulado «Todo menos asola del cual, con sentimiento, no reproducimos los principales párrafos por ser ya muy extensos estos apuntes.

Hernando de Acevedo

Tribuna libre

EL POLAVIEJISMO

Para el «Diario de Murcia».

«Fúnebre y cariescente el «Diario de Murcia», entre triste y desdichoso, se lamenta de la muerte prematura de lo que en política se ha dado en llamar polaviejismo... La casualidad me ha traído à Murcia y el acaso ha puesto en mis manos el periódico que fué un dia, leader y propagandista del general de Cavite y de su política: doy, pues, gracias al azar, porque me proporciona la ocasion de escribir algo de actualidad, que seguramente habrán de agradecerme la probada honradez política del inspirador del decano periódico, y la no menos acreditada sinceridad de los que por algunas horas, à lo que presumo, fueron pagnegiristas y ardorosos defensores del manifiesto del marqués de Polavieja.

...Vengo de Madrid, con incertidumbres en el espíritu acaso con desencan-

